

Cambios morfosintácticos observados en el tehuelche a partir de los trabajos de Theophilus Schmid (1860)

Ana Fernández Garay

Introducción

En este trabajo revisamos la primera gramática del tehuelche o *aonek' o ʔaʔjen*, redactada por Theophilus Schmid en la segunda mitad del siglo XIX y publicada en 1860, con la intención de mostrar la necesidad de examinar estos materiales, escritos por personajes que conocían distintas lenguas indoeuropeas, pero que estaban condicionados o influidos por los análisis de las lenguas conocidas en la época. Esto les impedía dar cuenta de fenómenos desconocidos, propios de las lenguas indígenas, totalmente ignoradas por los estudiosos dedicados a las grandes lenguas de cultura, dada su formación europeísta.

Presentaremos un proceso de cambio morfosintáctico de la lengua *aonek' o ʔaʔjen* generado a partir de la primera publicación de la gramática tehuelche de Theophilus Schmid en 1860 hasta la descripción de esta lengua realizada a fines del siglo XX, dentro del marco teórico del funcionalismo francés.

La primera gramática tehuelche de Theophilus Schmid de la que se tiene noticia es la publicada por el autor en 1860. Este misionero anglicano había sido enviado por la South American Missionary Society para estudiar la lengua de los tehuelches con el objetivo de con-

vertirlos al cristianismo. El texto, llamado *Vocabulary and Rudiments of Grammar of the Tsoneca language*, constaba de una introducción de cuatro páginas en tanto que las otras cuarenta y siete estaban dedicadas a presentar vocablos de las diferentes clases sintácticas del tehuelche, así como sintagmas nominales y verbales. Posteriormente, el mismo autor escribió un segundo texto sobre el mismo tema, titulado *Grammar of the Tsoneca language*, que no fue publicado hasta 1909, cuando el manuscrito llega a manos de Bartolomé Mitre y este lo incorpora al *Catálogo razonado de la sección lenguas americanas*. Finalmente, en 1910, se publican ambos textos en las Actas del Congreso Internacional de Americanistas realizado en Buenos Aires, prologados por Robert Lehmann Nitsche, quien da noticias del trabajo llevado adelante por este misionero.

Los dos documentos describen el tehuelche desde la perspectiva de las lenguas conocidas por el autor: alemán, inglés, español. Es importante destacar que, si bien este carecía de una teoría adecuada para describir la lengua, al menos nos ha legado una serie de elementos léxicos y morfosintácticos que hoy permiten ver ciertos procesos de cambio ocurridos desde entonces al presente.

Con el objetivo de profundizar los estudios diacrónicos de esta lengua, nuestro trabajo mostrará algunos cambios morfosintácticos que se han operado en ella desde 1860 hasta fines del siglo XX, momento en que se describe el tehuelche¹ (Fernández Garay, 1998) siguiendo teorías lingüísticas actuales. Estos cambios tienen que ver,

¹ La descripción del tehuelche se realizó a partir del material lingüístico recogido de los siguientes consultantes, quienes colaboraron en el registro de los datos: Rosa Vargas, Luis Cuaterno, Luisa Pascual, María Manchao, Ramón Manchao y Andrés Saynol. Debemos mencionar también a Dora Manchao, hermana de María, quien sobrevivió a todos ellos y en 2011 fue nombrada maestra de la lengua tehuelche por la Modalidad de Educación Intercultural Bilingüe (MEIB) de la provincia de Santa Cruz. Dora Manchao falleció el 4 de enero del 2019 en Río Gallegos. La consideramos la última hablante de la lengua tehuelche adquirida como primera lengua. Hoy, distintos miembros de esta comunidad están tratando de recuperarla.

por un lado, con la situación de desplazamiento en que se hallaba el tehuelche para los años 80 y por ende con los procesos de desgaste (*attrition*) de la lengua debido a la lenta sustitución del tehuelche por el español y, asimismo, por el contacto lingüístico existente entre ambas, lo que generó la influencia de la lengua dominante sobre la que se iba abandonando. También se detectaron influencias del mapudungun sobre el tehuelche, con el cual coexistía en distintas zonas de la Patagonia. Tendremos en cuenta, además, los aciertos y desaciertos que presenta la gramática de Schmid, considerando la ausencia de un marco teórico como el que surge a partir de principios del siglo XX.

Cambios observados en el tehuelche desde 1860 a fines del siglo XX

En un trabajo anterior (Fernández Garay, 2015, pp. 127-139), la gramática de Schmid nos permitió objetivar tres procesos de cambio en el tehuelche. Por un lado, las formas compuestas de los numerales o cuantitativos, que a fines del XX fueron documentados sin el lexema *oqaken* que significa “diez”, y que nos llevó a describirlo como una forma compuesta reducida, constituida por el lexema “uno”, “dos”, etc., y la posposición *-awr* (“más uno”, “más dos”), cuando en realidad esta forma reducida proviene de un compuesto más extenso, documentado por Schmid en el siglo XIX, que significa “diez más uno”, “diez más dos”, etc. El otro caso es el de las nominalizaciones del tehuelche, que se hallaban en proceso de cambio durante el XIX, y que llevó a remplazar los sufijos *-j* o *-Ø* por el sufijo nominalizador del mapudungun *-n*, mientras los otros dos iban desapareciendo. Hacia 1980, las pocas formas existentes con sufijo *-j* ~ *-Ø* alternaban con las formas en *-n*, o habían sido totalmente remplazadas por esta última. En tercer lugar, hemos corroborado a través de la gramática de Schmid que el sistema nominativo-marcado (Fernández Garay, 1998, pp. 415-418) se inició en las oraciones transitivas para luego pasar a las intransitivas, mostrando de este modo el proceso de cambio desde un

sistema que había sido ergativo-absolutivo a un sistema nominativo-marcado, que vino a superponerse al primero hasta el presente, al ir extendiendo la marca del agente –la adposición *š*, *r* o *n*– tanto en las oraciones transitivas como en las intransitivas. Ahora bien, en este trabajo analizaremos las mutaciones producidas en las oraciones interrogativas, tanto totales como parciales.

Oraciones interrogativas

Nos ocuparemos a continuación de las oraciones interrogativas. Comenzaremos en primer lugar por las oraciones interrogativas totales.

Oraciones interrogativas totales

Si observamos la interrogación total en Schmid, lo primero que se destaca es que el verbo se encuentra determinado por el modo no real² (MNR) –*m* y el sufijo verbal denominado Direccional³ *ʔo* que llamamos ‘fuerza centrífuga’, pues marca movimiento alejándose del hablante. Este uso casi permanente del direccional en la interrogación total se debe a que dicho elemento, que indica alejamiento del hablante, se relaciona con el futuro de intención (ver nota 3) y por eso se halla vinculado con la modalidad epistémica (Heine y Kuteva, 2002,

² Existen tres modos en tehuelche: el real (MR) se halla indicado por el morfema *-k*, el no real (MNR), por el morfema *-m* y el imperativo (MI), por el morfema *-Ø* ~ *-j*. El modo es un sufijo que se ubica por detrás del Especificador del predicado y antes del Direccional.

³ Hay dos direccionales: *ʔo* ‘fuerza centrífuga’ y *ʔote* ~ *ote* ‘fuerza centrípeta’. Estos pasaron, además de indicar dirección en el espacio, a indicar también tiempo, al adosarse a una *k* que posiblemente tuviera valor modal. Así, la forma para indicar ‘alejamiento del hablante’ dio lugar al ‘futuro de intención’ (*kʔo*), en tanto que la de ‘acercarse’ generó el ‘futuro mediato’ (*kote*) (véase en Heine y Kuteva, 2002, p. 308, el marcador *venitivo* como origen del tiempo futuro cercano). La correspondencia es clara, ya que el ‘futuro de intención’ generalmente manifiesta el deseo por parte del locutor de llevar a cabo alguna acción que puede sentirse con pocas posibilidades de ser concretada en la realidad. El direccional se ubica siguiendo al modo cuando este se halla codificado en el enunciado.

p. 142), es decir, la posibilidad o probabilidad de dar fin a la duda o incertidumbre, razón por la cual es apropiado para la interrogación. Asimismo, Schmid registra la presencia del Especificador del Predicado (EP) -š- en varios ejemplos de interrogaciones totales, ya que su presencia, que manifiesta la existencia de un predicado o núcleo del enunciado, no es obligatoria. El EP puede estar ausente, generalmente cuando estamos ante un verbo.

Ahora bien, en el corpus registrado a fines del XX, el direccional ha desaparecido de los verbos en la interrogación total, aunque en ciertos casos se conserva en la interrogación parcial, como veremos más adelante. Otras categorías que encontramos en la interrogación total a fines del XX son el EP -š-, el modo -no real y real- y algunos tiempos⁴. Mostraremos ejemplos de Schmid (1910) y de Fernández Garay (1998) para ver las diferencias que se manifiestan entre ambos *corpora* en aproximadamente un siglo de distancia entre ellos:

Schmid ([1860] 1910)

Fernández Garay (1998)

1. ¿Mpalimo⁵? ¿Estás hambriento?

2. ¿Helemen yeu monec?
¿Hay nieve para allá?

¿ʔor k'ew ʔor ʔel-**m-n-tš**⁶?
¿Habría allá (brujas)?

⁴ Existe la categoría Tiempo que determina al verbo, constituida por los morfemas -nš (pasado lejano), -nk'er (pasado reciente), -kote (futuro mediato) y -kʔo (futuro de intención).

⁵ Mantenemos la grafía empleada por Schmid ([1860] 1910, p. 20): a, ā, b, c, ch, d, g, h, i, ī, j, k, l, m, n, o, ō, p, r, s, sh, t, th, u, w, y, x.

⁶ La notación empleada por Fernández Garay es fonológica. Los fonemas de la lengua son: /m, n, p, t, č, k, q, ʔ, p', t', č', k', q', b, d, g, G, s, š, x, X, j, w, l, r, e, e:, a, a:, o, o:/ (Fernández Garay, 1998, pp. 61-108).

epentética o de apoyo, que aparece cuando se unen dos consonantes; en este caso, el modo *-m* y el morfema de femenino-neutro⁷ *-n*. El sustantivo **amel** (*?amel*), que sigue a **Helemen** en el ejemplo apuntado, significa ‘hijos sin distinción de sexo’, y presenta género neutro. En el ejemplo de fines del XX, vemos la forma *?elmnntš*, donde nuevamente aparece el modo no real seguido por el morfema de femenino/neutro *-n*, pues remite a un grupo de brujas y por esto usan el mismo morfema *-n*, o sea que dicho morfema concuerda con el sustantivo que sigue al verbo. En pocos casos aparece en Schmid el EP *-š-* (véase nota 4). Este autor parece oponer la terminación *shmo* a *mo*, ya que traduce el primero por un verbo en presente, en tanto que el segundo es traducido por una acción en pasado. Sin embargo, el tiempo en tehuelche aparece indicado a través de morfemas que conforman una categoría propia (véase nota 5).

Por último, encontramos en Schmid un único caso de interrogativa total con el verbo determinado por el tiempo futuro de intención *kʔo*, situación que es posible también en el siglo XX, aunque solo lo observamos en las interrogativas parciales como veremos en el ejemplo presentado en 59, *¿kenaj m-wejen-š-kʔo?* ‘¿dónde te vas a alojar?’.

No se registra en Schmid el modo real, cosa que se observa a fines del XX en nuestro corpus (ejemplos 4 y 5), debido quizás al estado de desgaste de la lengua.

En el siglo XX se observa con frecuencia un verbo despojado de todas las categorías en el enunciado interrogativo total. De todos mo-

⁷ Existen sustantivos masculinos, femeninos y neutros en tehuelche. La lengua presenta cuatro morfemas que concuerdan con sustantivos en género. Por un lado, dos morfemas que se ubican al final de los elementos léxicos: *-n* ~ *-ne*, que indican femenino-neutro, *-j* ~ *-je*, que indican masculino; y por el otro, los morfemas *k-*, que manifiesta masculino-femenino, y *?-/Ø-*, que señala el neutro; la glotal puede transformarse en *Ø-* si el morfema que lo sigue comienza con consonante). Los dos últimos se prefijan a verbos, sustantivos, posposiciones y adverbios (Fernández Garay, 2007). En ambos casos se da el sincretismo o neutralización de dos géneros, los géneros femenino y neutro en el caso de *-n* ~ *-ne*, y el del masculino y femenino en el prefijo *k-*.

dos, a veces puede aparecer solamente el EP (3), también este con el MNR (6), y en otros casos, solo el MNR (2). En ocasiones, el EP es seguido por el tiempo futuro mediato (8) o el pasado lejano (9). Lo que no hemos observado es la presencia del direccional. Vemos pues, cómo a fines del siglo XX se ha reducido el uso de las categorías verbales en las interrogativas totales, no solo por la desaparición del direccional, sino también porque se documentó, en muchos casos, el verbo desprovisto de todas las categorías que pueden determinarlo (11).

Oraciones interrogativas parciales

Con respecto a las oraciones interrogativas parciales, consideraremos en primer lugar, los morfemas que Schmid llama ‘interrogativos’ y que nosotros denominamos, por un lado, indefinidos (Fernández Garay, 1998, pp. 217-226) y por otro, adverbios (Fernández Garay, 1998, pp. 282-296). Observamos en primer lugar los interrogativos listados por Schmid (1910, pp. 31-32):

kemer ⁸ / keur	quién	cenemo	dónde está
cete	qué	cenecer	adónde
cene	cuál	cenaier	por dónde
cenōn	cuál	cetnaimo	cuál es el problema?
cetce	cuál	cetnashmo	cuál es el problema?
cetemo	qué es	cencaince	cuánto
cenosh	cuándo	cencainmo	cuánto es?
cenke	cómo	cetcēc	para qué? por qué?
cenai	dónde	ceteremsh	por qué?

A continuación, intentamos aclarar algunos problemas que se manifiestan en las transcripciones de Schmid así como en sus análisis. Para ello seguimos el listado presentado arriba:

⁸ Para poder leer los interrogativos debemos tener en cuenta que el grafema k en Schmid corresponde al fonema /x/, en tanto que el grafema c corresponde al fonema /k/.

a. *kemer / keur*: según Schmid ambos significan ‘quién’. Sin embargo, no estamos frente a dos morfemas sino ante dos sintagmas que deben segmentarse del modo siguiente: *xem + r*; el primer morfema es el indefinido ‘quién’ y el segundo es la adposición que marca el agente⁹ en el enunciado interrogativo. O sea, que el elemento interrogativo es solo *kem /xem/*. En el caso de *keur*, debemos segmentar *xem + ʔor*. El segundo elemento es un adverbio de duda que suele aparecer en las interrogaciones. Posiblemente, la nasal ensordece ante la glotal, por eso Schmid no la escucha y, por ende, no la transcribe.

b. *cete*: equivale a *ket ~ kete* ‘qué’.

c. *cene*: equivale a *ken ~ kene* ‘cuál’.

d. *cenōn*: Schmid lo traduce por ‘cuál’. Es evidente que la primera parte, *cen*, equivale a *ken* ‘cuál’, y *ōn* parece ser el verbo *ʔon* ‘estar (en algún lugar)’, con lo cual podría haber tomado esta forma de algún enunciado que pregunte ‘cuál está en tal lugar’. En los 80 no encontramos nunca esta combinación de *ken + verbo ʔon*.

e. *cetce*: para Schmid significa ‘cuál’, aunque la primera parte equivale a *ket ~ kete* y *ce* es la posposición *ke* ‘con’. Es decir que el verdadero sentido de este sintagma es ‘con qué’.

f. *cetemo*: el significado ‘qué es’ que le atribuye Schmid es correcto. Sin embargo, este autor no explica que el sintagma está formado por *ket ~ kete*, y que este morfema se halla determinado por el modo no real *-m-* y

⁹ Existen tres adposiciones que marcan el agente en la *construcción nominativo* marcada del tehuelche: *š* es la marca del agente en la aseveración, cuando el predicado está determinado por el modo real; *n* marca el agente cuando el predicado está determinado por el modo no-real, y *r* marca el agente en la interrogación, cuando este es desconocido.

el direccional *-ʔo*. El mismo fue documentado también en el siglo XX (ej. 27). Como puede observarse, el indefinido ha sido predicativizado por la presencia del modo y el direccional. Si bien esta lengua presenta una clase sintáctica que hemos denominado *verbo*, porque posee como empleo exclusivo el de ser centro o núcleo del predicado de la oración independiente y de muchas cláusulas dependientes, sin embargo, existen otras clases cuyas unidades pueden funcionar como núcleo de predicado al ser determinadas por las categorías propias del verbo. Ellas son: sustantivos, personales, indefinidos, demostrativos, cuantitativos, cuantificadores, adverbios, y aun los funcionales, es decir, las adposiciones que presenta la lengua (véase Fernández Garay, 2011, pp. 82-112).

g. *cenosh*: equivale a *kenoš* ‘cuándo’.

h. *cenke*: la forma registrada por Schmid en el XIX debe ser leída como */kenxe/*, pero la traduce por ‘cómo’. Este adverbio se registró siempre como *kenk* ‘cómo’ a fines del s. XX.

i. *cenai*: equivale a *kenaj* ‘dónde’.

j. *cenemo*: Schmid lo traduce por ‘dónde está’ y equivale a *kenaj-m-ʔo* ‘dónde está?’. Este sintagma fue documentado también en el siglo XX sin el direccional ‘fuerza centrífuga’ (ver ejemplo 53. *ʔkenajm ʔor?* ‘¿de dónde será?’).

k. *cenecer*: es traducida por Schmid por ‘adónde’. En el siglo XX *kenajk’er* siempre fue traducida por ‘de dónde’, en tanto que para la misma época, *kenajk’* significa ‘adónde, hacia dónde’, adverbio no documentado por Schmid.

l. *cenaier*: esta forma no fue documentada en el XX. Podemos considerar que proviene de *kenaj* + *r*, o sea, el adverbio *kenaj* ‘dónde’

más la posposición *r* que marca agente. De todos modos, Schmid no presenta ninguna oración con *cenaier* y en el siglo XX tampoco fue documentado dicho sintagma.

m. *cetnaimo*: esto está formado por el indefinido *ket* y luego el verbo *na ~ naj* que significa ‘volverse o transformarse’ y también ‘ser’. Este se halla determinado por el MNR y el direccional: *ket naj-m-?o*. Su traducción podría ser ‘qué es’ o ‘en qué se convirtió’.

n. *cetnashmo*: igualmente formado por el indefinido *ket* y luego el verbo *na ~ naj* ya visto. Este último es determinado por el EP, MNR y el direccional: *ket na-š-m-?o*, con la misma traducción propuesta para *cetnaimo*.

o. *cencaince*: equivale al adverbio *k'enqajn ~ k'enqajnk* ‘cuánto’. Vemos que Schmid registra dos formas de este morfema: *cencain* y *cencaince* (el primero determinado por el modo y el direccional, tal como aparece en p.). A fines del siglo XX hallamos igualmente las dos formas. La diferencia entre ambas parece deberse a la concordancia que presentan cuando determinan sustantivos masculinos (11) o femeninos/neutros (10) (véase Fernández Garay 1998, pp. 286-287), aunque los pocos ejemplos encontrados en ambos *corpora* no permite corroborarlo. Ejemplos:

12. ¿k'enqajn m-kalomn-tš? (Fernández Garay, 1998, p. 287)
cuántos tu-hija-PL
‘¿Cuántas hijas tienes?’

13. ¿cencaince caul ma? (Schmid [1860] 1910, p. 32) |
cuánto caballo tú
¿Cuántos caballos tienes?

p. *cencaimmo*: es un sintagma formado por *k'enqajn* 'cuánto', el modo no real *-m* y el direccional *ʔo*. No fue registrado durante la recolección efectuada a fines del s. XX.

q. *cetcēc*: Schmid lo traduce por '¿por qué?, ¿para qué?'. Podría ser un sintagma constituido por *ket* 'qué', y *cēc*, aunque se desconoce el sentido del último morfema. El ejemplo 38 ejemplifica este sintagma no registrado a fines del s. XX.

r. *ceteremsh* es un sintagma que afortunadamente aparece ejemplificado por Schmid en una oración interrogativa, a continuación del listado de elementos interrogativos propuestos por el autor (1910, p. 32):

14. ¿*Ceteremsh m'-ge-sh-m-o*?
 por qué tú-mirar-EP-MNR-DIR
 '¿Por qué miras?'

Esta es la traducción que ofrece Schmid. Sin embargo, *ceteremsh* debe ser segmentado del siguiente modo: el indefinido *cet (ket)* 'qué', *r* es la marca del agente, *mshm* es la segunda persona plural. Y la traducción sería: '¿qué están mirando uds.?'. En consecuencia, la marca del agente determina a la segunda persona de plural.

En definitiva, los elementos propios de la interrogación parcial se reducen a las formas siguientes:

kem /xem/
cet ~ cete /ket ~ kete/
cen ~ cene /ken ~ kene/
cenai /kenaj/
cenosh /kenoš/
cenke /kenk/
cencaim ~ cencaince /k'enqajn ~ k'enqajnk'/.

A continuación, comparamos en primer lugar los enunciados interrogativos parciales introducidos por los **I**ndefinidos (*xem* ‘quién’, *kete* ‘qué’, *ken* ‘cuál’,) tomados de Schmid (1910) y Fernández Garay (1998):

Schmid (1910)

Fernández Garay (1998)

xem

15. ¿**keumo** koten yi-wāternwe? ¿quién me

¿**m-xem-m-ʔo** ma:¿vos quién sos, vos?

sacó mis espuelas?

16. ¿**kemer d'memo**? ¿quién lo hizo?

¿**xem r ʔe-m-ʔo**? ¿quién vino?

17.

¿**xem r ʔa-**

m-ote? ¿quién viene?

18. ¿**kēur** korekshmo? ¿quién está bebiendo?

¿**xem ʔor**? ¿quién es?

19. ¿**kemcamo** win? ¿de quién es esto?

¿**xem ka-m-ʔo**? ¿de quién es?

20.

¿**xem ka**

wen? ¿de quién es esto?

21.

¿**xem n**

e-ʔo:-š? ¿quién me quiere?

22.

¿**xem kš** m-waʔn-š-kʔo? ¿con quién vas

a ir?

23. ¿**kemer m'gakshmo**? ¿a quién golpeaste?

24. ¿**kemer neurc d'eshm**?

¿**xem r**

ʔ**akot** newrk mč'eneʔe-š-m?

¿quién va a conversar así?

25. *ʔewa:k'e ʔe:lal?* ¿con quién se
comparaba Elal?
26. *¿keur d'horēge-n win?* ¿quién aboleó esto?
¿xem r t-a:xeʔe? ¿quién lo golpeó?
- ket ~ kete*
27. *¿cetemo?* ¿qué es?
¿ket-m-ʔo? ¿qué es?
28. *mer?* ¿qué es eso?
29. *¿ket-š-m?*
¿qué es?
30. *¿ket-š-k'?*
¿qué es?
31. *¿ket-k'e?*
¿qué es?
32. *¿kete*
m-k'enm-š? ¿qué hacés?
¿kete r e-k'enm-š-n maʔ? ¿Qué estás haciendo
ahora?
33. *¿ket ke*
t-koregešm? ¿con qué lo boleó?
34. *¿ket ke*
t-koregešm? ¿con qué lo boleó?
35. *¿cete m'cēyurshmo?* ¿de qué te reís?
36. *¿ket ja:-m-e*
ʔeme? ¿cómo se llama ese?
37. *¿ket*
m-wa:n-k'e? ¿qué cocinaste?
38. *¿cetecēc ma'mashmo ya?* ¿por qué me
matarás?

39. ¿ket ja:-n
 ?enm? ¿cómo se llama esa?
40. ¿cete **camo** win kolen? ¿Para qué es
 esta bolsa?
41. ¿ket **kš** m-?e:nk'e-š? ¿por qué te enojás?
42. ¿ket **ka:nte**
 m-e-k'e-š? ¿por qué me mirás?
43. ¿ket **kajker**
 t-?e:n-**ne**? ¿por qué se enojó ella?
44. ¿ket **knaon**
 pa-š ?em p'ajXen? ¿para qué usás
 ese cuchillo?
45. ¿ket **we-m-
 ?o**? ¿de qué será?
- ken ~ kene*
46. cene? ¿cuál?
 ¿ken? ¿cuál?
47. cen**emo**? ¿cuál es?
 ¿kene-**m-?o**? ¿cuál es?
48. cene m'yā**mo**? ¿cómo te llamas?
49. ¿ k e n
 m-kša:? ¿Cuál atrapaste?
50. ¿ken r č'ajn-
 ke m-kalom-tk? ¿cuál es el grande
 de tus dos hijos?

Si observamos las interrogativas parciales introducidas por los indefinidos, vemos que estos (*ket*, *ken* y *xem*) pueden ser predicativizados y convertidos en sintagmas al agregar modo y direccional en ambos *corpora*, y en el siglo XX se documenta también el EP determi-

- m-waʎn-š? ¿adónde vas?
 57. ¿cenai twāl**shmo** yaic? ¿dónde está ardiendo el fuego?
 58. ¿ k e n a j
- t-ma:t'e-š-m-tš? ¿dónde lo van a hacer?
 59. ¿ k e n a j
- m-wejen-š-kʎo? ¿dónde te vas a alojar?
 60. ¿cencer ushauge-c? ¿dónde cazamos?
 ¿kenaj t-ʎon-**k'**? ¿dónde está?
 61. ¿kenaj**k'er**
- t-ʎa:-**ote**? ¿de dónde viene?
 62. ¿ k e n a j **k'**
- t-waʎn? ¿adónde va?

kenoš
 63. ¿ k e n o š -
- kote**? ¿cuándo será?
 64. ¿cenosh m'ā**mot**? ¿cuándo vas a venir?
 65. ¿ k e n o š
- m-ʎa:-**m-ʎo**? ¿cuándo vas?
 66. ¿Cenosh mutoin**shmo** ma? ¿cuándo
 ¿kenoš t-ʎe-š-m-ʎo? ¿cuándo llegará?
 ensillarás tu caballo?
 67. ¿ k e n o š mš-
- waʎn-š? ¿cuándo se van uds.?
 68. ¿ k e n o š
- m-ʎe-š-kote? ¿cuándo vas a venir?
 69. ¿ k e n o š
- m-we:nole-n-š-kʎo? ¿cuándo vas a pasear?
 70. ¿ k e n o š
- m-kša:? ¿cuándo lo atrapaste?

kenk

71. Cenke ¿cómo? ¿ k e n k ?
¿cómo?
72. ¿kenk t-ja:-
-m-n ?enm? ¿cómo se llama esa?
73. ¿ k e n k
t-ka:wnje-š? ¿cómo se estaquea?
74. ¿ k e n k
t-ʔa:wke-š-m k'ew? ¿Cómo se
guanaqueaba antes?
75. ¿kenk t-pe?
¿cómo está?

k'enqajn ~ k'enqajnk

76. ¿Cencaimo paiken ma? ¿cuántos cuchillos
77. ¿k'enqajn-**m-n** e-so:r? ¿cuántos
años tendré?
78. ¿Cencaince caul ma? ¿Cuántos caballos tenés?
79. ¿Cencaince gom cenicencon tan-yini? ¿cuántos
¿k'enqajnk m-kša:? ¿cuántos atrapaste?
meses faltan para que llegue tu barco?
80. ¿k'enqajn
mer wa?n-**m-e-tš**? ¿cuántos de esos
se fueron?
81. ¿k'enqajn
?amel-š-n? ¿cuánto pagaba ella?

En las interrogativas parciales introducidas por adverbios (*kenaj* ‘dónde’, *kenoš* ‘cuándo’, *kenk* ‘cómo’, *k'enqajñ* ‘cuánto’) se advierte que *kenaj* y *k'enqajñ* pueden ser determinados por *-mo* en Schmid (52, 76), y el segundo solamente por el MNR a fines del XX (77), pero no sucede lo mismo con *kenoš* y *kenk*, ya que en ninguna de las dos épocas consideradas son predicativizados por MNR y el direccional ?o. Con respecto a las determinaciones del verbo núcleo, se reitera lo que expusimos para los otros casos. En Schmid prevalece *-mo* (54), *-shmo* (57, 66) y a fines del XX suele observarse *-š* (56, 67, 73, 81), *-m* (55, 72, 80), *-šm* (58, 74), aunque con *kenoš* aparece también el direccional siguiendo al MNR: *-m?o* (65), *-šm?o* (66) y asimismo los dos futuros (68, 69). Es extraño el escaso registro de interrogaciones con *kenk* en Schmid, cuando en el siglo XX se documentaron muchos ejemplos con verbo desnudo (75), y asimismo con EP (73) y MNR (74).

Conclusiones

El cambio más evidente es la ausencia del direccional ?o en el siglo XX en la interrogación total. Si bien en la parcial solo aparece junto a los indefinidos, no sucede lo mismo con los verbos, salvo que esté marcando dirección espacial, como sucede en (65, 66). Predominan en los dos momentos el MNR, y a veces el EP seguido por el mismo modo. El modo real aparece una sola vez en el siglo pasado (60) y con baja frecuencia en el XX (4, 5, 25, 30, 31, 37, 60). Este proceso de cambio lo vemos fundamentalmente como producto de la acción de desgaste de la lengua, en vías a su extinción. Evidentemente, el modo característico de la interrogación fue y siguió siendo hacia fines del s. XX, el MNR.

Ahora bien, la gramática de Schmid es un trabajo muy abarcador, ya que intenta dar cuenta de las distintas clases sintácticas y de los distintos tipos de enunciados de la lengua: declarativos, interrogativos, negativos, imperativos. Si bien es importante, por ser la primera gramática conocida del tehuelche, no presenta un corpus muy amplio

de los temas tratados, y lo más complicado es que desconocemos la metodología de la recolección del material lingüístico. De todos modos, lo más destacable es que no presenta gran cantidad ni variedad de ejemplos. A pesar de ello, es indudable que hemos podido extraer conclusiones claras con respecto a los enunciados interrogativos.

Referencias bibliográficas

- Fernández Garay, A. (1998). El tehuelche. Una lengua en vías de extinción. *Estudios Filológicos*, Anejo 15.
- Fernández Garay, A. (2004). Diccionario Tehuelche-Español, Índice Español-Tehuelche, *Indigenous Languages of Latin America* (ILLA). Escuela de Investigación de Estudios Asiáticos, Africanos y Amerindios (CNWS), Países Bajos: Universidad de Leiden.
- Fernández Garay, A. (2007). El género en tehuelche. *Baciyelmo*, 2, 60-77.
- Fernández Garay, A. (2011). La predicación en tehuelche. En A. Romero Figueroa (Ed.), *Lenguas Indígenas de América. Morfología y Sintaxis* (pp. 82-112). Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Fernández Garay, A. (2015). La gramática tehuelche de Theophilus Schmid (siglo XIX). *Revista argentina de historiografía lingüística*, VII(2), 127-139.
- Heine, B. y Kuteva, T. (2002). *Word Lexicon of Grammaticalization*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Schmid, T. (1910). *Two linguistic treatises on the Patagonian or Tehuelche language* (edited with an Introduction by Robert Lehmann Nitsche). Buenos Aires: Coni. [Agregado a las Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas, Buenos Aires].